



XXV Aniversario Parlamento de Galicia

Acto conmemorativo

Paraninfo de la Universidad de La Coruña

La Coruña, 24 de marzo de 2006

Son muller. Sí, soy mujer, como más de la mitad de la población del mundo entero y de nuestro país. Y me alegro de haber nacido en la segunda mitad del siglo XX en este continente conocido como Europa, en este país llamado España, porque eso me ha permitido ir a la escuela y a la universidad, ejercer en su día la abogacía defendiendo los derechos de las mujeres, militar en un partido político y ser hoy presidenta del Parlamento de Andalucía.

Si hubiera nacido quinientos kilómetros más al sur, mi situación sería otra: viviría en una sociedad bien distinta, tal vez un velo cubriría mi cabeza y estaría resignada a un destino de sometimiento y subordinación, o tal vez formaría parte de esa avanzadilla de mujeres que, al sur del Mediterráneo, se empeñan por abrir caminos hacia la formación, hacia los derechos civiles que aquí nos pueden parecer elementales, pero que allí están aún por conquistar.

Si hubiera nacido quinientos años atrás, tal vez sería la abadesa de un convento. Pocos más cargos podría ocupar como mujer, por lo que envidaría la vida activa económica, social, artística o política de mis contemporáneos varones.

Pero nací donde nací y nací cuando nací. Eso me hace sentirme tremendamente feliz porque mi vida ha estado llena de oportunidades impensables para mis propias abuelas, a las que hace 75 años les sorprendía el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres que aprobó la II República española, y sentirme feliz porque sé que nuestras nietas disfrutarán de más oportunidades que nosotras.



Siempre me ha gustado ponerme en el lugar de otras personas, por eso hice teatro cuando era joven y por eso ahora me dedico a la política. No porque la política sea teatro –ése es un chiste tan fácil como falso- sino porque el teatro te permite vestir la piel de los personajes y en política sólo metiéndote en la piel de la ciudadanía puedes comprenderles y ayudarles.

Por eso hoy, en Galicia, en este hermoso acto dedicado al diálogo, quiero ponerme la piel de todas las mujeres, reconocer a las que fueron, agradecer a todas las que abrieron puertas, y a todas las que son, aquí, y más lejos de aquí, con el deseo de que nuestras acciones de hombres y mujeres de luz, como nos gusta llamarnos en Andalucía, hagan que la igualdad no brille sólo aquí y ahora, sino que brille en todos los lugares para siempre.